

mado a los tres días apestan".

Así, en este contexto de organización familiar, los ideales de autonomía pueden chocar con la presencia de agrupaciones que no se ajustan al modelo conyugal nuclear. Entonces, la familia en la que participan otros parientes puede volverse conflictiva. Y al menos nuestros datos así lo sugieren: el 52% de las parejas compartían su vida doméstica con otros familiares (22% con parientes del varón y 30% con parientes de la mujer). Y sobra decir que en la mayoría de los casos esta parentela estaba representada por los padres de él o de ella.

3.4. ESTRUCTURA E INTERACCION CONYUGAL

En un sentido amplio podemos decir que, en nuestra sociedad, la mayoría de las personas que se unen en matrimonio lo hacen, entre otras cosas, para obtener satisfacción de dicha relación. Ello se debe en buena medida a que en la actualidad la mayor parte de las uniones se producen por la voluntad de los contrayentes, los cuales gozan de una relativa libertad para elegir a sus compañeros(as). Sin embargo, la realidad nos indica que los matrimonios no siempre proporcionan la satisfacción deseada.

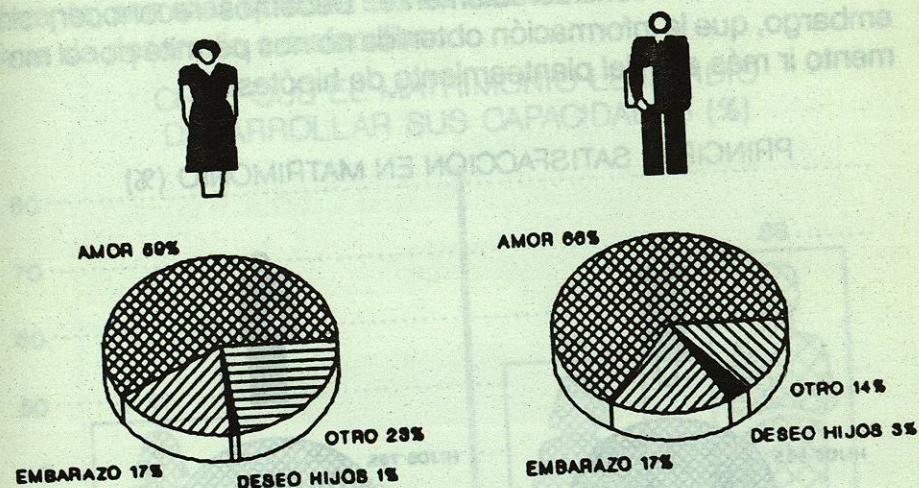
Otros estudios¹¹ han mostrado la existencia de un divorcio entre las razones que indujeron a las parejas a contraer matrimonio y las satisfacciones que realmente obtuvieron de su relación. En dichos trabajos se observó que tanto los hombres como las mujeres reconocieron que el amor constituyó el principal motivo por

11 Leñero, L. (1968); Ribeiro, M. (1989).

el cual se casaron. Resultados similares fueron obtenidos en nuestra investigación, ya que el 58% de las mujeres y el 66% de los varones afirmaron que se casaron por amor¹².

En cambio, al preguntárseles sobre la principal satisfacción obtenida durante su vida matrimonial, la gran mayoría de los esposos (79%) y de las esposas (86%) respondieron que fueron sus hijos quienes les proporcionaron mayor gratificación. Únicamente el 3% de las mujeres y el 6% de los maridos dijeron que el amor y afecto conyugales constituyeron su principal satisfacción.

MOTIVO PRINCIPAL PARA CASARSE (%)



12 De hecho es posible suponer que la proporción de personas que consideran que el amor fue el principal motivo para casarse es mayor que el que reflejan nuestros datos, pero que tiene un pequeño sesgo, ya que implica una reflexión retrospectiva.

Puede argüirse que esto era de esperarse, puesto que nos estamos refiriendo a parejas conflictuadas que están haciendo trámites para formalizar la ruptura de sus vínculos conyugales. Sin embargo debemos señalar que esta situación no es exclusiva de los matrimonios que se divorcian, ya que resultados muy parecidos fueron encontrados en otras investigaciones cuyas muestras estaban constituídas por parejas estables¹³.

Pero nuestros datos nos proporcionan otro elemento importante para el análisis de las relaciones conyugales: descubrimos que el 17% del total de matrimonios entrevistados se casaron porque la mujer ya estaba embarazada. Esta cuestión constituye una pista importante que deberá ser profundizada por los estudiosos de la familia, pues sugiere que cuando la nupcialidad se produce en situaciones forzadas, las probabilidades de fracaso aumentan considerablemente. Debemos reconocer, sin embargo, que la información obtenida no nos permite por el momento ir más allá del planteamiento de hipótesis.

PRINCIPAL SATISFACCION EN MATRIMONIO (%)

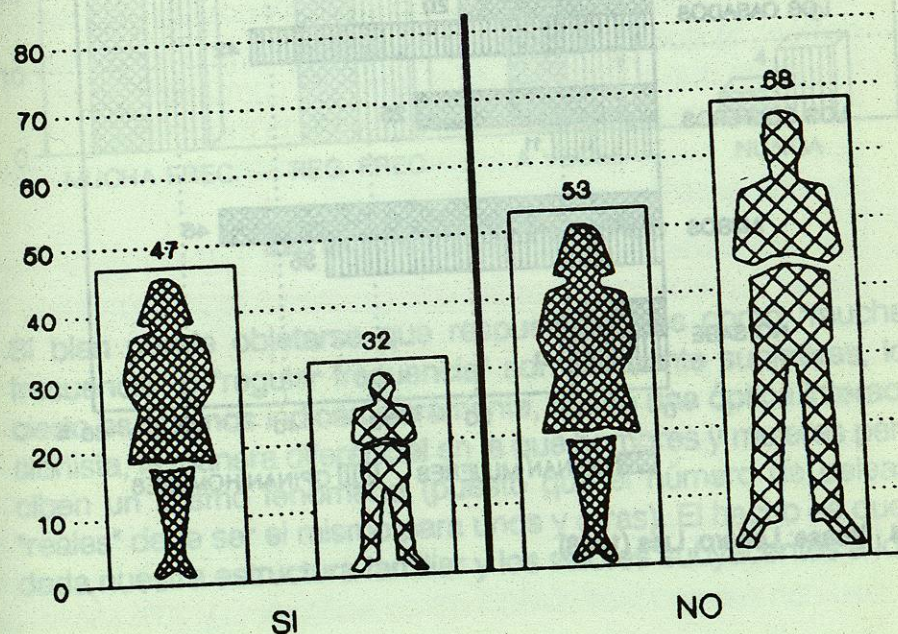


13 Leñero (1968); Ribeiro (1969).

La discordancia entre lo que se persigue como meta en el matrimonio y lo que finalmente se encuentra refleja, en nuestra opinión, un cierto grado de insatisfacción que se relaciona con el deterioro de la relación matrimonial. De alguna manera esto puede generar la aparición de juicios negativos acerca de la concepción misma de lo que es el matrimonio y de las consecuencias que este tuvo sobre la vida de cada uno de los conyuges.

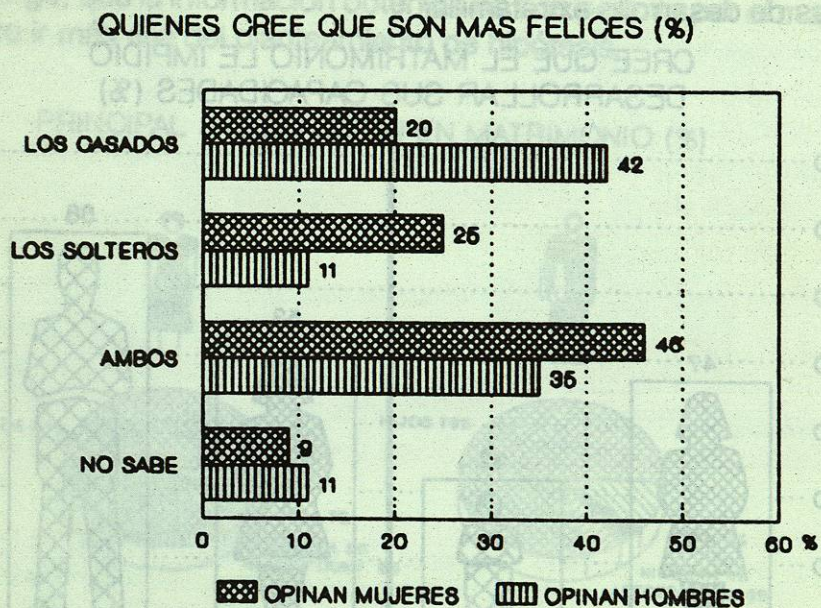
En este sentido, al preguntarles si creían que su matrimonio les había impedido desarrollar sus capacidades personales, el 32% de los varones y el 47% de las mujeres respondieron afirmativamente. No es sorprendente descubrir que son más numerosas las esposas que se quejan a este respecto, puesto que dadas las peculiares características de la estructura familiar preponderante, son ellas quienes se ven más limitadas en sus perspectivas de desarrollo extrafamiliar.

CREE QUE EL MATRIMONIO LE IMPIDIO DESARROLLAR SUS CAPACIDADES (%)



Cuando les pedimos su opinión acerca de si son los solteros o los casados los más felices, nos encontramos con un porcentaje elevado de respuestas que indican que tanto unos como otros son igualmente felices (esto lo consideraron el 46% de las esposas y el 36% de los maridos). No obstante, notamos una diferencia interesante en las respuestas en función del sexo: mientras que 42% de los varones opinaron que las personas casadas son más felices que las solteras, sólo 20% de las mujeres respondieron lo mismo. En cambio, 25% de los esposos y 11% de las esposas consideraron que son más dichosas las personas casadas.

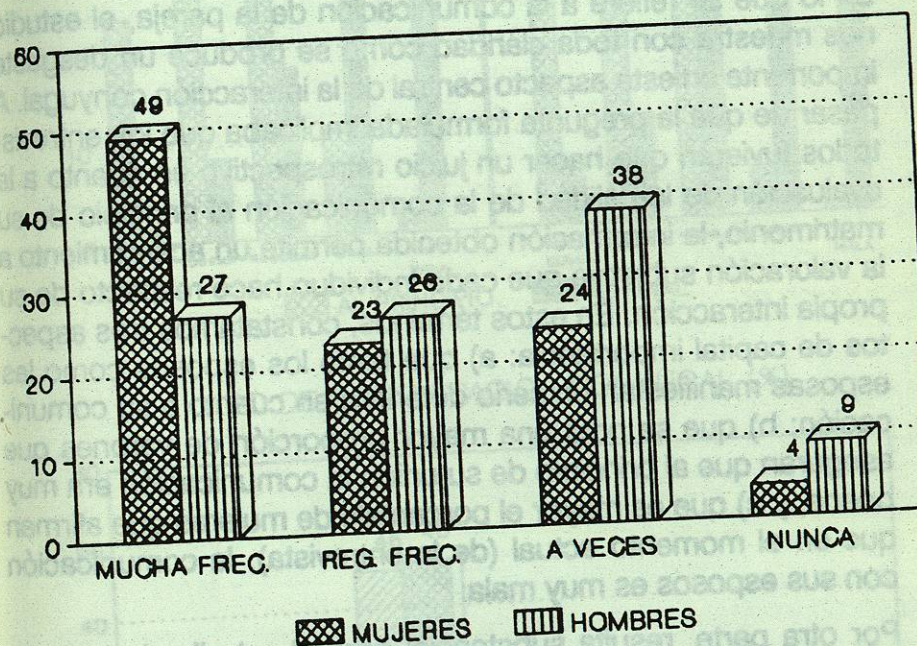
Estos datos nos sugieren algo que ya ha sido constatado con anterioridad¹⁴: que para las mujeres, en general, la vida conyugal resulta más difícil y menos satisfactoria.



14 Véase: Leñero, Luis (1968).

Y precisamente la percepción que tienen hombres y mujeres respecto de los pleitos conyugales refleja esta situación de las esposas: prácticamente la mitad (49%) afirmaron que se peleaban con sus maridos con mucha frecuencia, mientras que sólo 27% de los esposos dijeron pelear frecuentemente con sus esposas.

PELEAS CONYUGALES (%)

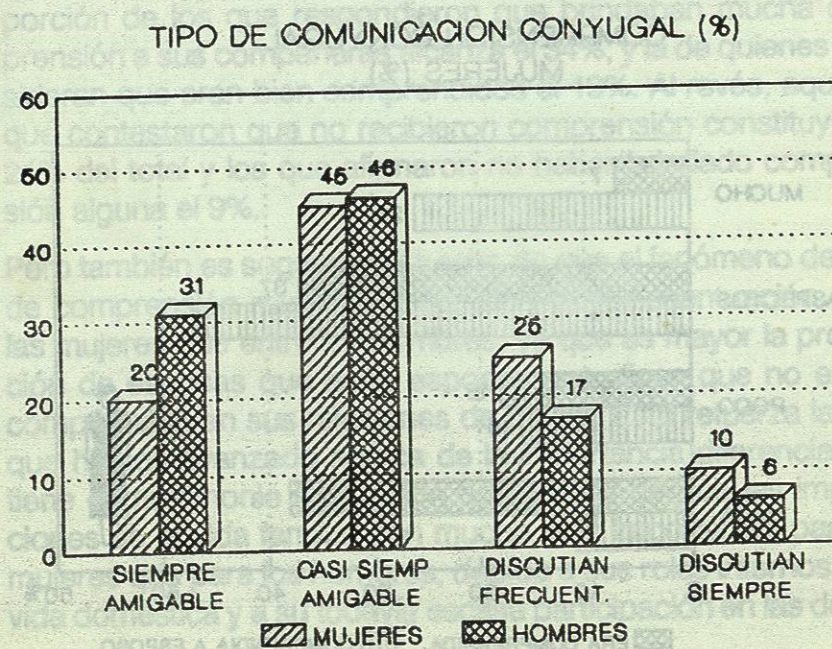
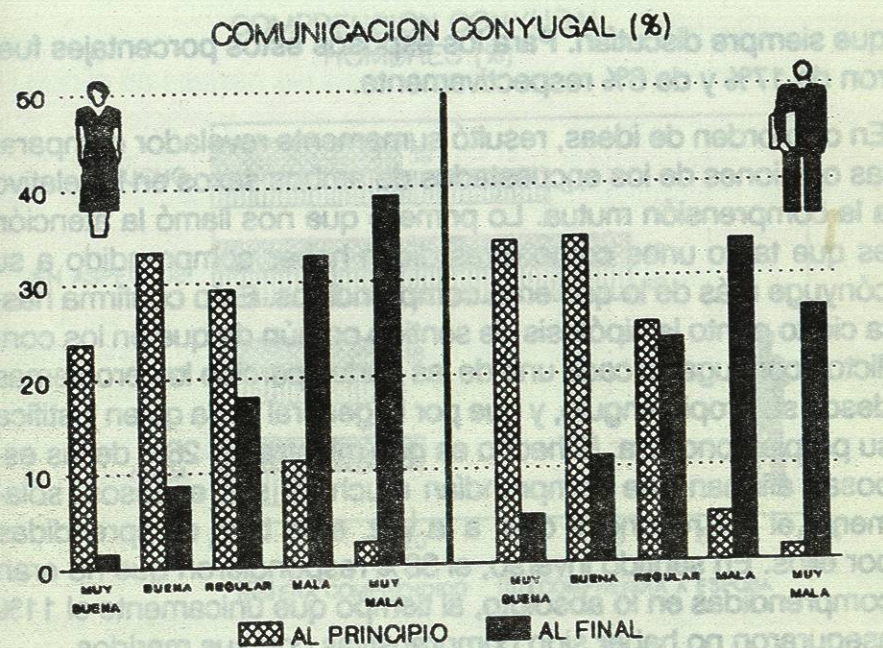


Si bien puede objetarse que respuestas tales como "mucha frecuencia" o "regular frecuencia" son altamente subjetivas, lo cierto es que nos indican claramente, desde una óptica interaccionista, la manera diferencial en la que hombres y mujeres perciben un mismo fenómeno (puesto que el número de peleas "reales" debe ser el mismo para unos y otras). El hecho es que, dada nuestra estructura familiar y los valores subyacentes a los

papeles conyugales, puede decirse que la significación de la vida familiar adquiere una dimensión de particular importancia para las mujeres (comparativamente con los hombres), ya que ellas están regularmente insertas en el hogar durante más tiempo y cumpliendo funciones más internas, lo cual tiene como consecuencia que sean más sensibles frente a los problemas de la interacción marital.

En lo que se refiere a la comunicación de la pareja, el estudio nos muestra con toda claridad cómo se produce un desgaste importante en este aspecto central de la interacción conyugal. A pesar de que la pregunta formulada implicaba que los entrevistados tuvieran que hacer un juicio retrospectivo en cuanto a la evaluación de la calidad de la comunicación al principio de su matrimonio, la información obtenida permite un acercamiento a la valoración subjetiva que cada individuo hace respecto de su propia interacción. En estos términos, constatamos tres aspectos de capital importancia: a) que tanto los esposos como las esposas manifiestan un serio deterioro en cuanto a su comunicación; b) que se nota una mayor proporción de varones que aseguran que al principio de su unión la comunicación era muy buena, y c) que es mayor el porcentaje de mujeres que afirman que en el momento actual (de la entrevista), la comunicación con sus esposos es muy mala.

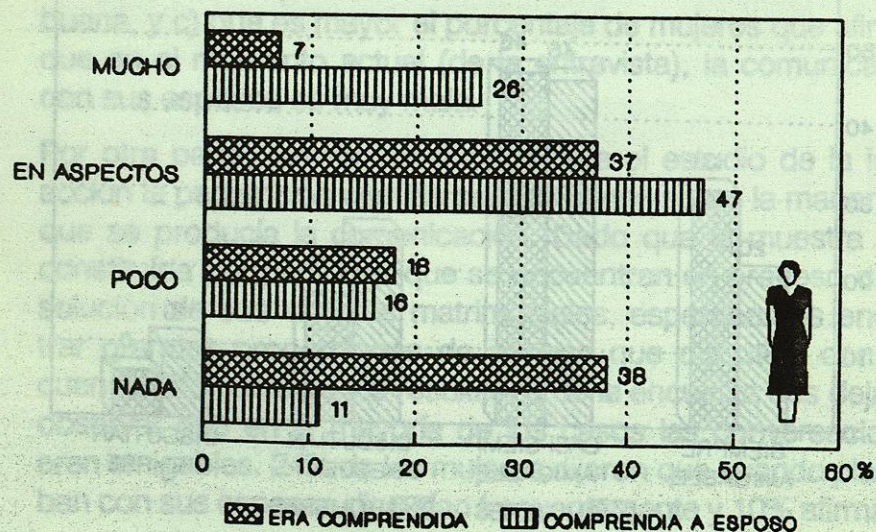
Por otra parte, resulta substancial para el estudio de la interacción la percepción que las parejas tienen sobre la manera en que se producía la comunicación. Dado que la muestra está constituida por personas que se encuentran en proceso de disolución de sus vínculos matrimoniales, esperábamos encontrar grandes proporciones de parejas que discutían con frecuencia. No obstante los resultados de la encuesta nos dejaron observar que en la mayoría de los casos las conversaciones eran amigables. 24% de las mujeres dijeron que cuando platicaban con sus esposos discutían frecuentemente y 10% afirmaron



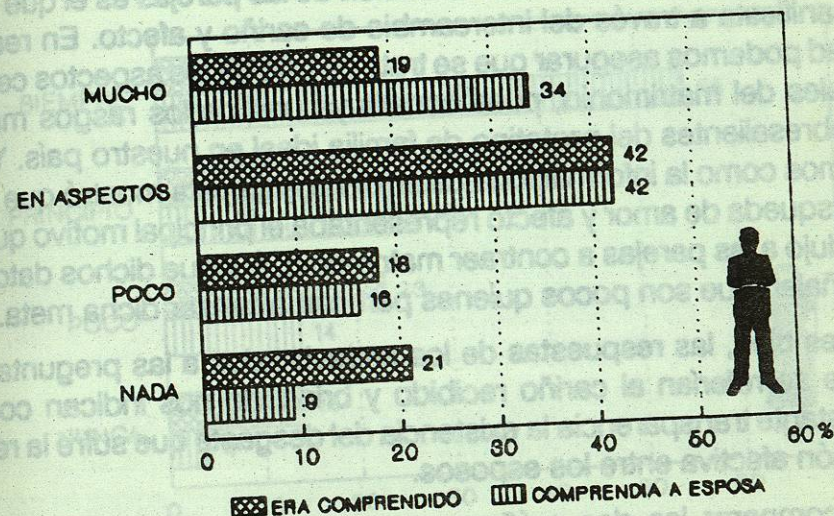
que siempre discutían. Para los esposos estos porcentajes fueron de 17% y de 6% respectivamente.

En otro orden de ideas, resultó sumamente revelador comparar las opiniones de los encuestados de ambos sexos en lo relativo a la comprensión mutua. Lo primero que nos llamó la atención es que tanto unos como otras dicen haber comprendido a su cónyuge más de lo que eran comprendidos. Esto confirma hasta cierto punto la hipótesis de sentido común de que en los conflictos conyugales cada una de las partes percibe los problemas desde su propio ángulo, y que por lo general cada quien justifica su propia conducta. El hecho es que mientras el 26% de las esposas afirman que comprendían mucho a sus esposos, sólo el 7% reconoce que, a la vez, eran bien comprendidas por ellos. En sentido inverso, el 38% respondieron que no eran comprendidas en lo absoluto, al tiempo que únicamente el 11% aseguraron no haber sido comprensivas con sus maridos.

COMPRESION CONYUGAL
MUJERES (%)



COMPRESION CONYUGAL
HOMBRES (%)



En el caso de los varones sucede algo similar, aunque la proporción de los que respondieron que brindaban mucha comprensión a sus compañeras alcanza el 34%, y la de quienes consideran que eran bien comprendidos el 19%. Al revés, aquellos que contestaron que no recibieron comprensión constituyen el 21% del total y los que afirmaron no haber brindado comprensión alguna el 9%.

Pero también es sugestivo el hecho de que el fenómeno de falta de comprensión mutua aparece con mayor acentuación entre las mujeres que entre los hombres, ya que es mayor la proporción de esposas que la de esposos que dicen que no existió comprensión en sus relaciones de pareja. Esto refuerza la idea que hemos avanzado acerca de la importancia diferencial que tiene el matrimonio en función del sexo, y de que las implicaciones de la vida familiar son mucho más importantes para las mujeres que para los hombres, debido a sus roles internos en la vida doméstica y a su todavía escasa participación en las demás